

# ORIENTACIÓN Y MOVILIDAD...

## ¿SÓLO EN LA CALLE?...

Elaborado por:

**AMARILIS SÁNCHEZ**

C. I.: v - 11.030.410

amasanchez@yahoo.com

Caracas, 31 de Agosto de 2005

*A quienes creen que  
vivir sin el sentido de  
la vista no es posible...*

## PRÓLOGO

Soy participante del Programa de Adaptación y Readaptación para Discapacitados Visuales de la Sociedad Amigos de los Ciegos (S.A.C.). Dentro del área de Orientación y Movilidad, he recibido una preparación y "pasito a pasito" he conseguido los objetivos establecidos para iniciar recorridos en la calle, lo cual nos induce a los participantes a hacer uso óptimo -en forma práctica y en situación real- de todo un conjunto de técnicas aprendidas, tanto en esa área como en el resto de las áreas que cursamos. Esto es con el fin de que las personas Ciegas o Baja Visión logremos ser independientes y sentirnos seguros a la hora de transitar por la calle.

Durante un lapso de diez meses mi preparación en Orientación y Movilidad vino, principalmente, de la Srta. Mileidy Rodríguez, una persona de cualidades humanas excepcionales, de gran espíritu y una profesional que, aparte de ser excelente terapeuta ocupacional, definitivamente me demuestra en todo momento que ama a su trabajo. También, con mi manejo de emociones en la realización de los recorridos tuvo mucho que ver la Srta. Jeidis Turizo, psicóloga de nuestro programa que me orienta con profesionalismo, calidad humana y un gran don para llegar a conocernos -ien días!- mucho mejor que lo que nosotros mismos (los participantes) logramos conocernos en toda una vida. Y por supuesto vale destacar, que el programa de rehabilitación segmentado en cinco áreas a la final conforma un "todo", por ende, el resto del equipo técnico no puede dejar de ser mencionado en esta sección: Prof. Manuel, Prof. Mina, Prof. Mary, Prof. José Luis y antes tuve a la Prof. Laura.

El programa establece trece recorridos que van incrementando la complejidad de situaciones y cada uno se hace después de aprender perfectamente sus respectivas pautas o detalles de todo lo que hay que contemplar. Por ejemplo, el primer recorrido es una cuadra pequeña sin casi flujo de personas ni mayores pautas a tomar en cuenta, los dos siguientes son de una cuadra llanera que pueden incluir reconocimiento de esquinas y un cruce de calle, el cuarto implica dos cruces de calle y caminar dos cuadras largas (por la Av. Victoria) y el quinto hace que nos enfrentemos al cruce de la Av. Nueva Granada, a más cruces de calles sin semáforo y a mayor flujo de personas; luego, a partir del sexto recorrido usamos camioneta de transporte público para reconocer sus giros, si sube o baja, sus paradas (sean legales o no), la información que nos dan los ruidos externos y el interactuar con el chofer, con los pasajeros y hasta con los vendedores ambulantes. Entre el séptimo y el último recorrido, como es de suponer, tenemos un paquete con todo incluido: mucho flujo de personas, varios cruces de calle, buhoneros, uso de una o más camionetas, postes, tubos "rompe canillas", huecos, rampas, pisos rústicos, distancias más largas y hasta el uso del metro; en fin, mil y un pautas que convierten los recorridos en una prueba (sensorial, emocional y motora) para quienes hacemos este programa de rehabilitación visual.

Con "**ORIENTACIÓN Y MOVILIDAD... ¿SÓLO EN LA CALLE?...**", expresaré por qué esta experiencia haciendo los recorridos me ha sido tan significativa y tan única. Mi mayor motivación al invitarles a leerlo es que quiero compartir lo que creo al afirmar que tendré presente estas vivencias cada vez que me trace el logro de nuevas metas y/o se me presente una situación de vida difícil de manejar. Lo hago por dos razones: primero, que me quede este escrito -como un legado- disponible para tenerlo a mano y a la vez, evito que el paso del tiempo reste detalles; y segundo, considero que todo el que lea esto algo le va a quedar y seguro va a aprender.

## CAPÍTULO ÚNICO

Tengo la sensación esta de que cuando se tiene mucho que decir es difícil empezar, así que acudo a la practicidad y comienzo por el principio. Cuando me dieron las pautas de primer recorrido me contenté mucho, por un lado, porque -ipor fin!- llegué a este punto, lo cual

significa que después de mucho esfuerzo gran parte del área de Orientación y Movilidad ya la había aprendido, implica objetivos alcanzados y de alguna forma me daba alegría y fortaleza de que sería capaz de seguir con la etapa de recorridos; también, por otro lado, hoy sé que tuve total confianza, me refiero a una confianza que no es positiva porque llega al exceso y me sentía como sobrada.

Tal confianza duró hasta el momento de iniciar el primer recorrido: Empecé muy bien, pero a medida que daba un paso y rastreaba mi bastón tuve una oleada de pánico que casi no pude controlar. A mitad de camino, entre escalones por aquí, voces por allá y los n-mil detalles que hay por todas partes, literalmente, mis piernas temblaban; no tengo problema en admitirlo, iclaro que tenía pánico!, así y todo, lo culminé.

En lo que sentí terreno seguro por ser conocido (y querido) por mí, pasando el portón de la S.A.C. fue que me permití dar rienda suelta a ese susto: no quería hablar, estuve pálida, a punto de llorar, con temperatura corporal alta y me sentí realmente en shock. En lo que pude deshacerme del antifaz y empezar a tranquilizarme, recuerdo que me sentí muy "movida" por dentro, después de eso no quería ni imaginarme lo que significa vivir sin el sentido de la vista. Al ver lo que fuera me sentí como si estuviera descubriendo el mundo e incluso, en lo que vi El Ávila, se me aguaron los ojos de emoción y no podía hacer otra cosa sino agradecer a Dios por lo que sí veo –después de mucho reprochar mi baja visión- y dar bendiciones a mis compañeros ciegos para que tengan fortaleza ante su ceguera.

Sabiendo que era el primero de trece recorridos, ese día me convencí que sería misión imposible culminarlos y estando en ese estado de nervios, mi pensamiento fue: "Si esto es el primero, que va, humanamente no conseguiré pasar a los siguientes porque antes de eso, como que me da un infarto"; era preciso hacer algo con ese nivel de susto tan grande y de más está decirlo, estaba preocupada. Lo bueno es que aunque en ese momento no tenía idea de ello, Mileidy, Jeidis y yo estábamos al comienzo de la búsqueda de soluciones.

Me dieron las pautas del segundo recorrido, llega el día de realizarlo y los nervios empezaron desde un día antes porque sentí una secuela de susto del recorrido anterior. Era recorrer la primera cuadra de la Av. Victoria con un cruce de calle y respirando muy profundo, lo inicié. El cruce de calle lo hice ayudada y al principio del recorrido, según pautas, supuestamente debía girar a la izquierda, alinearme al borde de la acera, reconocer un aviso, esquivarlo a la derecha, retomar direccionalidad, seguir derecho, comenzar a reconocer la esquina, girar a la derecha y caminar derecho. Bueno, nada, pero nada de eso, pasó; sencillamente es idesesperante! y la realidad es que parecía un perfecto gusanito siguiendo un zig zag que podía dar hasta risa. Si recuerdo que por no reconocer nada de lo que yo esperaba y, por supuesto, por mi estado de nervios, estaba empeñada en tener control de todo; así, después de mucho "pelear" con el recorrido, no sé cómo, pero lo culminé... y de ahí, cual sala de emergencias psíquicas, directo a psicología.

Jeidis y yo analizamos qué es lo que yo siento, sencillito, siento pavor, ¿de qué?, pues ide caminar por ahí sin ver!. No es lo mismo cursar las áreas de Destrezas Básicas o Actividades de la Vida Diaria dentro de la S.A.C., donde me siento protegida, que salir a la calle, ia las de esta ciudad tan anárquica!, sin ver. No es tanto esto de la anarquía o que Caracas sea una total locura, es susto de caminar sin ver. Analizamos también mi empeño en dominar todo y en mi búsqueda de perfeccionismo. De mi parte, aunque sea normal sentirlo, hoy día sé que esto fue todo un desubique porque no había terminado de comprender que estoy en un proceso de aprendizaje que lleva su tiempo y que es necesario asimilar bien una etapa tras otra, que nadie nace aprendido, que nada es perfecto, que está permitido equivocarse, que cada quien tiene su propio ritmo y que, justamente, tenía que tenerme paciencia.

Así las cosas, ha de suponerse que la confianza de crearme capaz de continuar los recorridos seguía sufriendo descensos a niveles de preocupación, pero bueno, con mi susto y mis nervios seguí adelante y me asignaron pautas del tercer recorrido. Para decirlo en una frase, fue

perfecto... un perfecto desastre, porque mi desesperación persistía, cero direccionalidad y la impotencia de no poder lograrlo me tenía mal por no decir frustrada. Me imagino que en contra de su voluntad, pero tenía que hacerlo, Mileidy suspendió el recorrido y una parte de mí se lo agradeció, pero otra –la que tiene que ver con mi autoexigencia- no lo aceptó. Después, en el análisis con Jeidis aprendí la lección de que a conciencia debí haberlo suspendido por decisión propia, pero no, con tal de lograrlo yo ni lo contemplé y aquí el aprendizaje es que es importante perseverar, pero también saber si tomar una pausa para replantear nuevas estrategias me acerca a la meta y entonces, seguir adelante. Me quedó también, saber por supuesto que el logro de objetivos es importante, pero no hacerlo a costa del riesgo de mi salud, de mis limitaciones y cuidar que la sobre exigencia más bien no resulte contraproducente.

A la clase siguiente repetí el tercer recorrido siguiendo una nueva estrategia que me propusieron Jeidis y Mileidy: hacerlo sin antifaz poniendo cuidado en aplicar bien las técnicas para, poco a poco, adaptarme a esto de andar por la calle sin ver. Claro que salió bien, pero he de confesar que yo no me sentí satisfecha porque, aún y cuando entiendo perfectamente la intención de la recomendación, pues hacerlo viendo no representaba ningún “logro” importante para mí, ya que no era novedoso. Hoy día reconozco que como lo hice pendiente de técnicas, en paralelo me fue surgiendo por generación espontánea la conciencia de que si lo que me altera es el ruido de n-mil motores o que, por ejemplo, había carros estacionados en plena acera, pues yo sí que estaba “equivocaíta” en la vida, ¡caray!, ¿acaso, no es eso lo que abunda en toda Caracas?, así me percaté que si viéndolo no me daba susto, pues sencillamente sin ver tampoco tendría por qué asustarme. Entonces, asumiendo que esto es un proceso, puedo afirmar que tal entendimiento contribuyó mucho a calmar mi bloqueo interno y por ende, empezar a aceptar que caminar por la calle sin ver como que si puede ser posible para mí.

Entre tanto, llega el día del cuarto recorrido que intenté realizar con el antifaz puesto otra vez. Este intento significó la suspensión –hasta nuevo aviso- de continuar con los recorridos: Estuve muy nerviosa, llegué a quitarme el antifaz de forma abrupta –cosa que perjudica mi vista-, seguía sin poder reconocer esquinas (hasta llegué a plena calle sin darme cuenta y Mileidy me detuvo) y no sólo no tenía direccionalidad sino que el temblor de las piernas me dificultaba aún más el asunto; en fin, sencillamente fue catastrófico. Como me decía Mileidy, el no ver como que implicara confirmar que mi limitación auditiva y visual me paraliza y no es así, se trata de una limitación interna y emocional que me bloquea. Bajo estas condiciones, ¿quién puede llegar a su destino?... ¡qué locura!

Bueno, este es un caso de suspensión aparentemente negativa y resultó todo lo contrario. Fue buenísimo porque significó que en cuestión de seis clases más y sin ver nada en lo absoluto, nos dedicamos a corregir tanto mi direccionalidad como mi reconocimiento de esquinas y en paralelo, mis niveles de ansiedad bajaron poco a poco hasta casi desaparecer. Esto fue una práctica excelente porque las hicimos en territorio del cuarto recorrido y fuimos paso a paso; además, logré aprender a escuchar bien ubicación y dirección de los carros (esto es clave para reconocer esquinas), controlando mis manos engarrotadas -¡porque provoca rastrear todo con ellas!- y dominando el uso adecuado del bastón. En resumen, fui tranquilizándome mucho al caminar sin ver, deshaciéndome de bloqueos mentales, suavizando mi deseo de querer reconocer y controlar todo lo que se atraviesa con aplique de técnicas y aumentando mi confianza en que sí se puede.

Cuando reiniciamos mis recorridos, hice oficialmente el cuarto. Lo culminé exitosamente, entendiendo que debo tener todavía especial cuidado en reconocimiento de esquinas, en afinar mi oído y en la medida de lo posible, acelerar el paso. Como me dijo Mileidy: “la velocidad de tu paso aumentará según vayas adquiriendo seguridad en tus recorridos”, una vez más, todo es cuestión de tiempo y de práctica.

A partir de entonces, semana a semana, me daban pautas de un recorrido cada miércoles y lo realizaba el martes siguiente, ahora sí que la cristalización de logros empezó a ser mas

palpable. En esta etapa de los recorridos lo clave fue comprender que, si bien es cierto que los niveles de ansiedad siempre están presentes, ahora la sensación es que el susto es controlable y aceptable, e incluso mi mayor alivio fue no sentir la desesperación de "arrancarme" el antifaz y tener tranquilidad ante los obstáculos. A continuación, paso a nombrar los recorridos faltantes:

- El quinto recorrido lo sentí largo y lo hice por Prado de María. En líneas generales me salió bien, a paso lento y con pequeña dificultad para reconocer esquinas.
- El sexto, básicamente fue para iniciar el uso de camionetas, fuimos hasta San Luis y regresamos.
- El séptimo fue hacia la zona de la Iglesia de San Pedro. Ida y vuelta en camioneta y caminar dos cuadras llaneras.
- El octavo mío fue el que usualmente es el noveno de mis compañeros. Fue buena estrategia de Mileidy hacer ese cambio para adquirir más confianza en mi desenvolvimiento, antes de tener que lidiar con mayor flujo de personas y buhoneros. En este me fui sola en camioneta (por supuesto, con el corazón en la garganta) e hice casi todo el trayecto de regreso por siete cuadras de la Av. Victoria y, la gran diferencia aquí, fue que Mileidy lo supervisó lo suficiente lejos de mí y yo ya estaba – cual niña pequeña- empezando a "independizarme" de ella.
- El noveno y el décimo los hice, nada más y nada menos, que por los lados de la Esquina del Socorro y La Candelaria, respectivamente; con ida y venida en camioneta, con buhoneros y largas colas de personas haciendo trámites burocráticos, ubicadas en sitios diferentes a los signados por las pautas. Prueba bien superada, pero de sólo recordarlo empiezo a respirar hondo otra vez. Y la supervisión de Mileidy, es curioso, porque yo la sentí mucho, pero sé que mantenía la suficiente distancia como para hacerme sentir independiente y a la vez, estaba lo bastante cerca como para protegerme.
- Los dos siguientes recorridos fueron el décimo primero y el décimo segundo. Las pautas solas estresan de lo largos que resultaron, porque incluían uso de dos camionetas, pasar de la Av. Victoria a la Av. Roosevelt y después, caminar unas cuantas cuadras antes de llegar a la S.A.C. Sentí estos recorridos intensos, al culminarlos comprendí lo mucho que había aprendido y que cada paso es toda una experiencia.
- Y finalmente, al décimo tercer recorrido, me fui en camioneta hasta la estación del metro de La Bandera, haciendo transferencia llegué hasta Sábana Grande, entré a una panadería e hice una compra, poco a poco llegué hasta el metro de Plaza Venezuela y regresé a La Bandera para volver a la S.A.C. en camioneta. En este recorrido y el anterior me fui sola, la adrenalina se me disparó a millón y de este último me resta decir que es emocionante, tanto por el recorrido en sí, como porque significa mi realización de un proceso y mi logro de haber aprendido ¡mucho más! que técnicas de Orientación y Movilidad.

Ahora bien, ¿qué será ese "mucho más" que aprendí aparte de técnicas?. Esa es una cuestión difícil de contestar por lo mucho que representa en sentimientos e intensos aprendizajes, pero que sin duda intentaré responder.

En principio afirmo que hacer recorridos sin ver, exige tener siempre prudencia con un alto nivel de concentración, buen desarrollo de los demás sentidos y requiere de un constante proceso de consideración de alternativas, toma de decisiones y el uso de técnicas en forma global. Lo más importante es que logré llegar a la conciencia de que esto es con el objetivo único de cuidarme

en toda circunstancia y en todo momento, entendí que si no me cuido yo, nadie lo hará por mí y por ende, se ha incrementado mi autoestima. Es como una cadena de secuencias y una cosa me fue enseñando la otra.

Hablando de autoestima, he aprendido o, mejor dicho, he descubierto cualidades y fortalezas que ni me hubiese imaginado que tenía y que en todo mi proceso dentro de la S.A.C. han salido a la luz. Por ejemplo, no me pregunten cómo hice los recorridos, yo sólo sé que los hice y la primera que no se lo cree soy yo; cada recorrido lo viví en dos etapas: la de realizarlo y la de convencerme que era verdad que lo había realizado, ¡¡impresionante!. Sólo sé que aprendí que fue un asunto de entender que nada es de un día para otro, que hay que ser flexible y rígido consigo mismo en la medida adecuada, que no se aprende si no se practica, que la práctica es lo que da seguridad y mejor desempeño, que no se puede ser orgulloso, que la ayuda de la gente es clave, que hay que dudar de los prejuicios y que los logros implican vencer miedos y arriesgarse. Lo más importante es que lo digo por convicción propia después de haber sido la protagonista de mi vivencia y por ello quiero mantener este aprendizaje para trasladarlo a otras facetas de mi vida.

En este orden de ideas, también aprendí la importancia de la perseverancia y mantenerla sobre todo en los momentos más difíciles. Estoy consciente de que tuve mucho que ver con mi logro en los recorridos, pero quiero destacar que eso de intentar una y otra vez, buscando alternativas para replantear estrategias con la tutoría de Mileidy y Jeidis, fue un aprendizaje que me afirma el valor del trabajo en equipo y el de tener apertura a sugerencias de otras personas. Con orgullo digo que mi logro no es mío sola y en lo que respecta a mis recorridos, después de tanto que Mileidy y Jeidis intentaron ayudarme a "empujar ese carro", por fin logramos "arrancarlo" después del octavo recorrido.

De la ayuda de la gente en la calle habría mucho que comentar, a veces es excelente, a veces es bien y a veces es todo un desastre. El aprendizaje se me hace infinito al saber que hay de todo: por un lado, está el tipo de persona que no sólo me ignora, sino que más bien pareciera que me obstaculiza adrede y, por otro extremo, están los que tanto quieren ayudar, que más bien desorientan porque no encuentran qué decirme o cómo ofrecerme ayuda. En verdad creo las más de las veces que la ayuda ha sido reconfortante y oportuna, e incluso me considero afortunada de haber topado con gente que valora el hecho de yo transitar por la calle y me bendice; he descubierto con asombro que en la calle hay solidaridad y calor humano cordial. Lidiar con la gente, independientemente de si me sorprende agarrándome un brazo, de si me ofrece ayuda o de si suelta comentarios imprudentes (a los que provoca darle un bastonazo), me ha hecho desarrollar mi intuición, aprender mi justa medida entre querer ser autosuficiente o aceptar que la ayuda es necesaria y mi propio aprendizaje sobre el cómo manejar la situación; lo cual me enriquece y lo agradezco.

También, otro aprendizaje que debo tener muy presente para alcanzar metas y sobre todo, sueños que parezcan imposibles (yo sé por qué me lo digo...) es saber que para los recorridos – e igualmente en la vida- está permitido equivocarse, que los errores son válidos y reírse de ellos es sano, ¿por qué no?... es más, creo que en toda situación cabe hacerse un planteamiento antes de tomar riesgos: "¿qué es lo peor que podría pasar si...?". Responder a esto con buen criterio, sencillamente permite poner las cosas en perspectiva y me da ánimo para atreverme más. Además, si me equivoco, tengo la oportunidad de rectificar y seguir adelante, evitando frustraciones y más bien, sentirlo como aprendizaje.

Otra cosa, cuando expreso que entre el quinto y el último recorrido todo me salió más fluido, es que ya me sentía tranquila, la ansiedad es controlable y que ya no me desespera querer ver. Esto empieza a ser síntoma de que estaba en camino de lograr uno de los objetivos fundamentales del proceso de rehabilitación, tener aceptación de mi discapacidad visual y de mi condición de baja visión. Bastante que me lo trató de hacer entender Jeidis en nuestras sesiones, pero yo lo vine a sentir a mis primeros avances positivos y palpables dentro del

programa. A esto se le llama rehabilitación interna y tan sólo puedo decir que es todo un logro que apenas comienza.

La rehabilitación interna permitió lo que yo quería cuando me empeñaba en terminar un recorrido: no darle importancia al número de recorrido, sino desarrollar capacidad en desenvolverme bien y con seguridad en el trayecto que sea, independientemente de su complejidad o ubicación, con tal de conocer un mínimo de pautas. Esto es lo importante y además, lograrlo con tranquilidad y confianza en mí misma.

Aún hay más aprendizaje. Esta vez me voy a referir a lo beneficioso que es no tener prejuicios negativos y si se tienen, esforzarse por combatirlos porque llegan a sabotear el camino al logro de metas. En los recorridos, como lo comenté, juré convencida que no los iba a poder realizar, que era imposible y llegué a decir que estaría hasta "diez años" cursando Orientación y Movilidad (bromeaba, pero casi me lo creía de lo mucho que me costó) y bueno, menos mal que me equivoqué, pero es cierto que tales prejuicios me sabotearon gran parte del proceso. Por otro lado, también Mileidy me comprobó que lo que yo consideré dos debilidades en mi personalidad –una, soy orgullosa, por ende, no me gusta pedir ayuda y dos, tengo miedo a la penumbra- fueron exactamente factores que se convirtieron en fortalezas para lograr con éxito los recorridos; justamente porque pido ayuda sin problema y los hice en total oscuridad.

Otro prejuicio que con asombro confieso que eliminé por completo es el relativo al uso del bastón. Eso fue una lucha intensa porque para mí usar bastón significaba inspirar lástima y tenía el orgullo herido de aceptar que lo necesitaba porque yo no quería ser vista con él en la calle. Eso es mentira, hoy en día no sólo no puedo salir sin él porque me es indispensable, sino que me da seguridad, me protege y la gente entiende que si la tropiezo es por algo. El bastón me liberó del estrés de andar todo el tiempo viendo al piso, pero si veía al piso me tropezaba y, de cualquier modo, caía con mucha frecuencia; ahora mi bastón me ayuda, ya no me importa que me vean con él y lo mejor, es que me permite disfrutar de mi baja visión con paz y tranquilidad. En fin, respecto a esto de prejuicios aprendí que es mejor reconocer que algo cuesta mucho y que por ello vale la pena perseverar a estar diciendo que es imposible porque no hay imposibles. Aprendí también, que es mejor ser flexible ante lo desconocido, no ser soberbio y tener pendiente que "no nos las sabemos todas mas una".

Aunque los aprendizajes sean muchos, por último quiero expresar lo que considero el aprendizaje más importante. Esto es haberme demostrado que, contrario a lo que el común de las personas cree y de lo que yo misma creí, ahora sé que es posible vivir sin el sentido de la vista e incluso, se puede alcanzar vivir con plenitud y desarrollando el resto de los sentidos para entonces saber lo que en verdad significa valorar los detalles que están a nuestro alrededor. Evidentemente reconozco que no es fácil, pero sé que se puede y eso es valioso para mí.

Toda esta experiencia me ha permitido ¡por fin!, sentir realmente lo que significa vivir con autenticidad y aceptarme como yo soy y yo soy lo que soy gracias a mi baja visión. Pasaron 33 años para empezar a entenderlo y siento que es un camino que apenas empiezo, pero es exactamente este proceso lo que me permite gozar de calidad de vida, me hace sentir que incluso ahora veo mucho más que hace diez meses y no precisamente con los ojos... me refiero a ver con mi intuición, con mis otros sentidos y con mi ser interior que, ya más despierto y crecido, me permite una nueva forma de percibir lo que me rodea.

Querido lector, llegó el momento de cerrar este capítulo. Te doy gracias por haberme leído y si algo de lo que leíste te dejó la intención de tenerlo pendiente, yo me doy por más que satisfecha. Permíteme una reflexión más: Me siento afortunada de haber vivido esta experiencia tan enriquecedora, sé que estoy bien con herramientas nuevas que me reconfortan y me llenan de fortaleza, empuje, confianza, sensibilidad y muchas ganas de seguir adelante. Con Dios – quien siempre me guía- y con mis renovadas ganas de desafiar retos y atreverme, me propongo disfrutar, valorar y ver con el corazón el recorrido más importante de todos, el de mi vida. Amén.



## **AGRADECIMIENTOS**

A Dios, por guiarme, protegerme y acompañarme en toda circunstancia...

A Mileidy, por conducirme en esta travesía con tanto cariño y alegría. Por reconfortarme con tu mano en mi hombro cuando el susto me atacaba, por tu infinita paciencia y por tu supervisión (que sentí hasta cuando hice recorridos sola). Con tu apoyo y tu confianza en mi capacidad, ¡lo logramos!...

A Jeidis, por asesorarme en el camino de mi aceptación y por las dosis de "ubicatex" que me diste. Porque te ganaste mi confianza y mi admiración con creces, por ayudarme tanto en este momento tan importante de mi vida...

A Manuel, Mina, Mary, José Luis y de nuevo, Mileidy y Jeidis, por haber contribuido a que yo sea una mejor persona. Por guiarme y acompañarme en este proceso y por enseñarme tanto con calidez humana. Porque valoro infinitamente su afecto y amistad. Porque me dieron la oportunidad de disfrutar como participante del programa...

A mis compañeros, porque conquistaron un gran espacio en mi corazón. Estar y compartir con ustedes en el programa, definitivamente ha sido uno de los mejores regalos que la vida me ha dado...

A Flor, Yelitza e Indira, porque el amor que me tienen les dio la valentía de atreverse a recomendarme el uso del bastón, por su constante apoyo y por los "jalones de oreja" que me dieron; eso hacen los verdaderos amigos... Yely, por fa, pásame tu "fli"...

A todos, gracias de nuevo, porque son importantes para mí y me han hecho sentir viva por dentro...

**¡LOS QUIERO MUCHO Y QUE DIOS LOS BENDIGA!**